

ESTRATEGIAS ECONÓMICAS

*Intervención del presidente de la república
Andrés Pastrana Arango, ante el "Colombian American Association".*

Nueva York, 22 de septiembre de 1998.

En primer lugar quisiera agradecer esta invitación que me permite compartir con ustedes algunas de las estrategias y políticas que el nuevo Gobierno de Colombia está adelantando para garantizar a nuestro país un futuro más próspero y equilibrado. En particular quiero aprovechar esta oportunidad para profundizar sobre tres temas que considero relevantes para los amigos de Colombia en el exterior. Las relaciones de Colombia con los Estados Unidos, la Política Económica y el Proceso de Paz que busca solucionar el conflicto interno que por tantos años ha vivido el país.

LAS RELACIONES CON LOS ESTADOS UNIDOS

Ha sido personalmente para mí motivo de satisfacción el haber encontrado una recepción tan positiva al nuevo Gobierno de Colombia por parte de los diferentes estamentos gubernamentales de la administración Clinton, así como de diferentes miembros del Congreso y del sector privado de Estados Unidos. Es innegable que la reunión con el Presidente Clinton antes de mi posesión y la visita de Estado que realizaré el 28 de octubre, constituyen un símbolo del acercamiento y de la normalización de las relaciones, de dos naciones, que comparten valores fundamentales y que como ustedes saben han tenido una larga historia de cooperación y de amistad.

Sin duda, el diálogo e intercambio de ideas de las últimas semanas con las autoridades norteamericanas marca el inicio de una nueva era en las relaciones entre Colombia y los Estados Unidos, sobre la base del respeto mutuo, dejando atrás la confrontación, para trabajar de manera armónica en todos los temas de la agenda bilateral. Renovaremos nuestros esfuerzos para trabajar conjuntamente en la solución de los problemas que las dos naciones enfrentan y especialmente para profundizar los aspectos positivos que nos son comunes. Nuestras relaciones estarán orientadas por el fortalecimiento de la democracia, el respeto y la promoción de los derechos humanos y la consolidación de la integración hemisférica. Así mismo, continuaremos la lucha frontal contra el problema mundial de las drogas ilícitas, la que solo se logrará con esfuerzos integrales compartidos de los dos países y de la comunidad internacional. Nuestra agenda económica también se ampliará con el propósito de mejorar la eficiencia de nuestro aparato productivo, asegurando al sector empresarial reglas claras y un acceso equitativo y responsable a nuestros mercados y creando condiciones propicias para la inversión en Colombia.

LA POLÍTICA ECONÓMICA

No necesito detenerme a explicar antes ustedes por qué el manejo macroeconómico de la economía colombiana por varias décadas ha sido considerado por especialistas de la banca y de la academia internacional como un modelo de responsabilidad. Muchas de las distinguidas empresas, bancos y agencias de certificación representadas hoy en este recinto han reconocido los esfuerzos que ha realizado Colombia para cumplir con sus obligaciones internacionales y a la vez garantizar un futuro más próspero y una mejor calidad de vida a los colombianos. El comportamiento de nuestra economía y de las diferentes variables sociales que miden el bienestar de la población durante las décadas del 70, 80 Y buena parte de las 90 demuestran el compromiso de largo plazo con nuestros inversionistas y nuestra gente. Colombia, ustedes lo saben mejor que yo, es un país con su mirada en el largo plazo, garantizando estabilidad en las reglas de juego y seriedad en la política macroeconómica.

Algunos de los presentes seguramente tuvieron la oportunidad de oír la presentación del Ministro de Hacienda en esta ciudad hace unos días, en la cual explicó las medidas económicas recientemente adoptadas por el Gobierno para nuevamente reencausar la economía Colombiana en la senda del crecimiento sostenible a largo plazo y aprovechar al máximo nuestra capacidad productiva. Desde antes de mi posesión como Presidente de la República era claro que el creciente desequilibrio en las finanzas públicas hacía inaplazable un esfuerzo significativo para volver a poner nuestra casa en orden. No tenemos la menor duda de que las medidas impulsadas por el equipo económico de mi Gobierno, que cuentan con el apoyo de diversos analistas económicos nacionales e internacionales, de los gremios y del Banco Central, recibirán la aprobación del Congreso de la República. El control del déficit fiscal y la consecuente garantía de estabilidad y credibilidad en nuestra moneda es un objetivo prioritario de mi administración.

POLÍTICA FISCAL

En el campo fiscal se han tomado acciones precisas para ajustar el presupuesto del Gobierno en un 0.6 % del PIB para 1998, reduciendo el déficit fiscal esperado para 1998 a 13.3 % del PIB. Se presentó un proyecto de Ley al Congreso Colombiano cuyo objetivo es reducir el déficit fiscal consolidado del sector público 1999 al 2% PIB, con el fin de lograr un déficit del 1% del PIB en el año 2000. Los cambios propuestos incluyen una reforma al impuesto al valor agregado ampliando el número de productos sujetos a dicha contribución, la eliminación de algunas excepciones al impuesto a la renta, el control más agresivo a la evasión de impuestos y al contrabando y la reorganización de las finanzas departamentales.

REDUCCIÓN DE LA INFLACIÓN

El equipo económico de mi administración, en estrecha coordinación con el Banco de la República también está comprometido a bajar el índice de inflación al 15%

en 1999, facilitando de esta forma una reducción significativa en el mediano plazo de las tasas de interés doméstica e induciendo una reactivación económica por esta vía. Es claro que esta meta es alcanzable solo si se implantan las reformas fiscales que he descrito.

PROGRAMAS DE EMPLEO

El programa macroeconómico también es consistente con otro de nuestros objetivos principales: la disminución del desempleo. Estaremos otorgando incentivos tributarios a aquellas empresas que generen empleos adicionales; estamos tomando las medidas apropiadas para dinamizar sectores generadores de empleo como el turismo y la construcción. En el caso del turismo ya hemos propuesto ante el Congreso la eliminación total del IVA al Turismo receptivo y para iniciar la reactivación de la construcción inyectaremos cerca de 80.000 millones para subsidios a la vivienda de interés social. Fortaleceremos el sector agrícola - otro gran generador de empleo - buscando incrementar nuestra competitividad internacional para productos claves en nuestro comercio internacional como las flores, el azúcar, el banano y el café acercándonos cada vez más al consumidor final.

POLÍTICA CAMBIARIA

De la misma manera estamos conscientes de que los desequilibrios externos en cuenta corriente, cuyo déficit ha llegado a 16% del PIB, solo son corregibles estructuralmente con una sana política fiscal. Los ajustes recientes de la política cambiaria reflejan los cambios presentados en los términos de intercambio de Colombia en los últimos meses, lo que denominan los académicos cambios fundamentales. Colombia tiene un nivel de reservas internacionales más que suficiente para atender sus necesidades y tiene, además una estructura de vencimientos de su deuda externa que no la obliga a depender de fuentes de financiación externa significativas en el corto plazo. El comportamiento reciente de la tasa de cambio nos permite ver con optimismo que los diferentes agentes del mercado consideran que las medidas proactivas del Gobierno son suficientes y están bien encaminadas.

Quiero entonces que ustedes tengan claridad en el siguiente compromiso personal y de mi Gobierno. Colombia hará los esfuerzos y ajustes necesarios para volver a la senda de crecimiento continuo que tanto su población como nuestros socios comerciales esperan. Mi Gobierno seguirá siendo proactivo en corregir los desequilibrios que actualmente enfrentamos, para que nuestra economía de mercado continúe siendo una garantía de seriedad y estabilidad en el mundo de los países en vías de desarrollo.

Este compromiso, ya lo ha entendido la banca y las agencias de certificación internacionales. Estamos satisfechos de confirmar que nuestros socios en el mundo financiero y comercial confían en nuestro país, en su Gobierno y en su equipo económico. Pueden estar tranquilos: a pesar de las difíciles condiciones

económicas mundiales Colombia, una vez más no será inferior a sus compromisos y continuará siendo el país de las oportunidades.

Y Colombia saldrá adelante porque tenemos la solidez para tomar el sendero correcto sin sobresaltos. Sabemos de nuestras deficiencias y las estamos corrigiendo, sin acudir a medidas extremas, sin aislar a nuestra economía y sin abogar por drásticos controles en los flujos de capital. Tenemos una economía progresivamente diversificada, un comercio internacional cada vez más diverso con una mayor variedad de productos de exportación, un portafolio de inversión extranjera cada vez más diversificado, la confianza de los inversionistas que conocen nuestro país y continúan invirtiendo en él, una acumulación más que suficiente de reservas internacionales, y un capital humano que nos garantiza el poder superar momentos difíciles.

NUESTRAS INSTITUCIONES Y EL PROCESO DE PAZ

Mi programa de Gobierno no se limita a recuperar la estabilidad en el ámbito económico. El mandato que recibimos de nuestros electores representa un claro compromiso con nuestro sistema democrático, en la medida en que más de 12.3 millones de colombianos uno de los índices de participación más altos en la historia política de Colombia, renovaron su confianza en nuestras instituciones y en la necesidad de un nuevo diálogo político interno entre los diferentes actores de la sociedad incluyendo a los grupos insurgentes, para lograr la reconciliación nacional.

Quisiera, por ello referirme finalmente, a la tarea más urgente de mi Gobierno: la construcción de la paz. Esta tarea es un compromiso irrenunciable de mi Gobierno porque esa es, la esperanza más sentida de los Colombianos. Soy plenamente consciente de lo difícil que será consolidar el proceso y erradicar por completo las causas de la confrontación, pero trabajaré sin descanso para lograrlo. Son esas las razones por las que he asumido personalmente el liderazgo de la Paz y el motivo que explica mi entrevista con los jefes insurgentes.

Pero no es un proceso en el que participa exclusivamente el Gobierno Nacional y los grupos alzados en armas. También requiere de la participación de todos los sectores de la sociedad, de la financiación de los acuerdos con contribuciones del sector privado, de los buenos oficios, sea oportuno de la comunidad internacional, de un sistema económico que permita progresar y que dé oportunidades a todos los colombianos y por supuesto, de la buena voluntad y decisión de las diferentes partes negociadoras. La paz deberá cimentarse en una seria estrategia de desarrollo económico y en una audaz política de justicia social. Solo así será estable y duradera.

Es indudable que la erradicación del conflicto interno generaría inmensas posibilidades de desarrollo para nuestro país. Por una parte los cuantiosos recursos gastados en seguridad interna podrían utilizarse en inversión productiva, inversión social y en infraestructura. El nuevo clima de inversión, dada nuestra

tradicional estabilidad económica, sin duda dinamizaría el interés por parte de empresarios colombianos y extranjeros. Pero sobretodo, nos ahorraríamos el costo en vidas y capital humano que hemos venido pagando durante las últimas décadas y que enluta a miles de familias colombianas. En el camino de la paz la participación de la comunidad internacional será probablemente una de las mejores inversiones con mayor tasa de retorno que se pueda contemplar.

Adicionalmente, si alcanzamos la paz, su logro constituirá la gran derrota a uno de los peores males del Siglo XX, el problema mundial de las drogas ilícitas. Ese quiere ser nuestro verdadero aporte para liberar a la humanidad ya las generaciones futuras de este terrible flagelo. Por eso, el desarrollo alternativo de cultivos ilícitos así como la erradicación de los mismos será tema central de nuestras conversaciones con los grupos insurgentes. Confiamos en su comprensión y solidaridad, como ya lo hemos recibido de gran parte de la comunidad internacional.

Señores Miembros del "Colombian American Association"
Señores Asistentes:

Me es difícil disimular mi optimismo sobre nuestra visión de la Colombia del siglo XXI, un país digno, en paz y democracia, que genere oportunidades de desarrollo a todos sus habitantes y oportunidades empresariales a aquellos inversionistas sin distinción de nacionalidad que confíen en nuestro porvenir. Continuaremos a través de nuestra diplomacia por la paz transmitiendo a la comunidad internacional la cara amable de Colombia, personificada en el legendario Juan Valdez, reconociendo nuestras dificultades pero seguros en el porvenir.

Como gobernantes los retos que tenemos son inmensos, pero también las oportunidades y sabemos que ustedes nos acompañaran tanto en la fase de los retos como en la etapa de las oportunidades.